

La socióloga Martina Yopo investigó las razones para postergar la maternidad

"Chilenas que tienen el primer hijo después de los 30 años se han cuadruplicado"

M. EUGENIA SALINAS

Martina Yopo, doctora en sociología de la Universidad de Cambridge y académica de la Universidad Diego Portales, dio a conocer un estudio que realizó sobre la maternidad, el que da cuenta de las decisiones que las mujeres chilenas están tomando respecto a esta etapa de su vida.

En la investigación -llamada "La postergación de la maternidad en Chile: entre autonomía y precariedad"- analizó una serie de datos estadísticos y realizó entrevistas en profundidad a mujeres de distintas edades, con las que abarcó diferentes niveles socioeconómicos y de estudios.

"Las mujeres cada vez más están decidiendo no ser madre, están teniendo menos hijos y están convirtiéndose en madre en edades más avanzadas, y la idea era poder entender los motivos", explica Yopo.

"Lo que muestran los datos que he trabajado", agrega, "es que el porcentaje de mujeres que tiene el primer hijo después de los 30 años se ha cuadruplicado en las últimas décadas. Básicamente, una de cada cuatro mujeres que se convierte en madre en Chile lo hace a los 30 años o después".

En 1980 el 6,5% de las mujeres tenía su primer hijo después de los 30 años. En 2018 esa cifra aumentó a 23,6%. En ese mismo periodo, las mujeres que decidieron tener su primer hijo entre los 36 y 40 años, pasó de 1,6% a 6,1%.

¿Cómo se explica este cambio?

"Un argumento muy importante es que parte de la postergación de la maternidad tiene que ver con temas de autonomía reproductiva y mayor individualización, el hecho de que hoy las mujeres tienen proyectos de vida que no están alineados con la familia y la maternidad, de que hoy las mujeres tienen mucha más libertad y autonomía para decidir y elegir si es que quieren embarazarse y cuándo quieren embarazarse. Si uno pone eso en términos

Dice que vivimos una "infertilidad estructural" porque las mujeres sienten que la sociedad no les da las condiciones para embarazarse.



RUBÉN GARCÍA

normativos, es un cambio positivo. Hoy las mujeres tienen mayor autonomía sobre su futuro reproductivo. Pero eso también tiene otro correlato".

¿Cuál?

"Las mujeres no postergan la maternidad solo porque tengan proyectos que están fuera de la familia y que quieran realizarse ya sea en la educación, en el trabajo o a través del consumo, de actividades de ocio u otro tipo

de actividades recreativas, hay muchas lo hacen porque sienten que en Chile no están las condiciones para poder tener hijos. Sienten que primero tienen que consolidar un trabajo, una vivienda y su autonomía económica para ellas por sí mismas garantizar las mínimas condiciones para poder tener hijos en un ambiente digno, seguro y así poder darles una buena crianza y buen cuidado a sus hijos".

¿Eso es lo que en el estudio llama "infertilidad estructural"?

"Exacto, cuando hablo de infertilidad estructural me refiero básicamente a la falta de condiciones sociales para tener y criar hijos. Hoy día, la sociedad en general, pero la chilena en particular, no está permitiendo que las personas puedan tener hijos cuando sí quieren hacerlo. Porque hay que ser súper claro que la meta no es que todas las personas quieran tener hijos ni que todos deban tener hijos. Pero sí es importante recalcar que hoy hay muchas mujeres que quieren ser madres, que quieren tener más hijos de los que tienen, pero sienten que no tienen las condiciones para hacerlo. Con la infertilidad estructural me refiero a la falta de condiciones sociales y eso tiene que ver con las desigualdades de género, aumentos de los costos de vida, las imposibilidades para conciliar la vida familiar y laboral en la vida cotidiana".

Y en esa decisión, ¿qué tanto pesa la figura del hombre?

"En Chile hay una fuerte feminización de la reproducción y eso quiere decir que todas las decisiones, pero también responsabilidades en torno a si tener hijos, cuándo tenerlos y cómo tenerlos siguen recayendo principal-

mente sobre las mujeres, porque hoy son ellas las que siguen cargando con el peso y la responsabilidad de la reproducción. Pero hay otro elemento clave y tiene que ver con particularidades culturales muy específicas del contexto chileno y latinoamericano y es la desconfianza de las mujeres en torno a la pareja como un apoyo para la crianza y para el cuidado. En las entrevistas tanto las casadas como las solteras me decían que era importante tener seguridad económica, estudiar y tener un trabajo estable antes de tener hijos, porque uno no podía confiar en que la pareja te iba a apoyar en esa crianza a lo largo del tiempo. Y eso lo vemos de manera súper explícita con el altísimo nivel de deudores de pensiones de alimentos que hay en la sociedad chilena".

¿Esa desconfianza es transversal entre las mujeres?

"Ese sentir se da incluso en mujeres casadas, con una relación larga en que han formalizado el vínculo. Ellas también desconfían de que efectivamente la pareja va a estar ahí y va a ser un apoyo sustantivo para la crianza y el cuidado de su hijo a lo largo del tiempo. Hay como un factor de desesperanza aprendida, cultural, generacional y personal. Todas las mujeres con las que yo he conversado tienen experiencias personales o de otras mujeres cercanas donde el padre ha abandonado a los hijos, no ha pasado un peso, no se ha involucrado en la crianza ni en el cuidado, muchas que crecieron con padres ausentes o fueron abandonadas por sus parejas. Entonces, de alguna manera, esto es una construcción cultural".